

ECOTURISMO:

Construir con la comunidad

Sandra Ramírez

Apoyadas por el WWF Centroamérica- a través del proyecto PROARCA/Costas- un grupo de mujeres miskitas de la costa Atlántica de Nicaragua se propone desarrollar un proyecto de ecoturismo en al menos 4 comunidades indígenas de la región. ¿Qué servicios ofrecer, cómo y dónde? La respuesta a estas preguntas la tratan de encontrar en conjunto un arquitecto y la comunidad. Su proyecto es parte de la estrategia de desarrollo sostenible que se enmarca dentro del concepto de conservación de las áreas protegidas del Corredor Biológico Mesoamericano.



Tras navegar por espacio de dos horas en las aguas del Océano Atlántico y posteriormente por el río Wawa se llega hasta Haulover. Se trata de un sitio dominado por el verde de los manglares y el azul oscuro de las aguas de la Laguna. En una amplia franja de tierra costera donde se han asentado por años familias miskitas. Allí todavía no llega la electricidad ni el bullicio de la ciudad. Las casas son de madera y están construidas en el aire, para evitar las inundaciones de todos los inviernos. Están pintadas de colores llamativos, verdes, azules o rosados. Otras conservan el tono natural de la madera. En Haulover todavía se respeta la sabiduría de los ancianos y los principios religiosos y morales están arraigados fuertemente entre sus 650 habitantes.

La tradicional tranquilidad de una comunidad tan alejada se rompió a finales de octubre de 1999. Todos estaban pendientes del arribo de una embarcación. Esta vez sus pasajeros no eran como los de costumbre. Se trataba de un grupo de turistas suecos de la iglesia Morava- la más importante en la zona- que por primera vez le daban forma al concepto de ecoturismo en la comunidad.

"Todos estábamos muy emocionados", recuerda la presidenta del grupo de Mujeres de Haulover, conciente de que este era el primer paso para hacer realidad un proyecto para el que se han capacitado en el último año.

Los turistas llegaron ansiosos de conocer el lugar, atraídos por su lejanía y por la promesa de encontrarse un mundo diferente ante sus ojos y dicen que realmente lo encontraron. Sin embargo, los ancianos de Haulover estaban preocupados. No querían turistas luciéndose en bikini por la comunidad. Esa era quizás su principal preocupación. Pero también estaban preocupados por las facilidades que debían ofrecerles, especialmente en un ambiente donde el agua potable y la electricidad son servicios inexistentes.

El Proyecto de iniciar actividades de ecoturismo en la costa miskita, en particular en las comunidades de Haulover, Wawa, Karatá y Bilwi en el Atlántico Norte de Nicaragua,

es impulsado por la Asociación de Mujeres Indígenas de la Costa Atlántica (AMICA) y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés).

"Nosotras, las mujeres indígeneas fuimos por mucho tiempo muy marginadas y solo pensábamos en tener hijos, no en educación ni cosas de economía. Pero en Nicaragua las cosas están cambiando, queremos capacitar a las mujeres y lo estamos logrando, para que se conviertan en pequeñas empresarias y puedan tener proyectos de desarrollo, por eso queremos las actividades turísticas", asegura la principal dirigente de AMICA, Elizabeth Enriquez.

AMICA es una agrupación de mujeres indígenas que persigue la integración efectiva de este grupo social en el desarrollo de esta región nicaragüense, de allí su interés particular en desarrollar actividades productivas como el ecoturismo, que puedan traer nuevas opciones de empleo e ingresos a las comunidades miskitas.

El ecoturismo es una actividad propuesta por la estrategia del Corredor Biológico Mesoamericano como un mecanismo a través del cual se valore el potencial económico de las Areas Protegidas; se garantice parte de su financiamiento, y se contribuya a mejorar la calidad de vida de las poblaciones adyacentes a dichas regiones. La costa miskita es una de las áreas protegidas prioritarias de Centroamérica.

Descubriendo el nuevo mundo

Sacando provecho a un paisaje envidiable y separadas por una distancia de entre 10 y 12 kilómetros, estas comunidades ofrecen al turista un nuevo mundo. Hay quienes dicen que esta región ha estado olvidada por años, dejada prácticamente a la mano de Dios. Pero los miskitos no quieren que esto sea así por más tiempo.

"Nosotros podemos ofrecerle al turista naturaleza, ríos, cocodrilos, lagartos y aves. Podemos llevarlos para que conozcan lo que nunca han visto, o para que vayan a pescar", asegura uno de los pobladores de Wawa.

Bajo la organización de comités de mujeres que funcionan en Wawa, Karatá, Haulover y Bilwi se ha comenzado a desarrollar un proyecto de creación de infraestructura turística y servicios al turismo que tiene como fin atraer a entre 10 o 20 visitantes por semana a cada comunidad.

"Ecocultural". Con esta palabra, David Parra, el arquitecto que acompaña el proceso de diseño con las comunidades, experto en planificación turística y ambiental, intenta definir lo que es el diseño de proyectos ecoturísticos en conjunto con las comunidades. Según su explicación, este tipo de iniciativas deben integrar y adaptarse no sólo a aspectos del ambiente físico, geográfico o paisajístico, sino también a la cultura local.

Pero para alcanzar esta meta se requiere mucho más trabajo del

Lo que encontrarán los turistas

- Una población multicolor y multilingüe: en estas comunidades miskitas los pobladores utilizan casi indistintamente el miskito, el español, el inglés y otras lenguas regionales.
- Una amplia variedad de ecosistemas y hábitats costeros que incluyen desde manglares hasta estuarios coralinos de increíble belleza
- Un clima tropical cuya temperatura fluctúa entre los 18 y 35 grados centígrados
- 48 618 km² de cuencas hidrográficas y 425 km² de lagunas.
- En las lagunas y ríos se encuentran cangrejos, algunas variedades de tortugas (tortugas verdes y tortugas de carey, por ejemplo) manatíes y aves variadas, muchas de las cuales están en peligro de extinción.
- Aproximadamente 150 km de playas de arenas semiblancas con infinidad de palmeras para dar sombra a los bañistas.





que cualquiera podría imaginar. Lo primero es la organización. Cada grupo de mujeres en las comunidades ha tenido que organizarse y vencer a sus coterráneos de que acepten su innovadora propuesta. Después, se han abocado a la tarea de conseguir un terreno donde construir facilidades para el turista y luego, han tenido que participar en el diseño de la infraestructura que será construida.

Es una tarea difícil, pero necesaria para garantizar que el proyecto ecoturístico realmente sea comunitario y sostenible. "La capacidad de gestión local es la clave", asegura este ecuatoriano que ha diseñado propuestas similares en toda América Latina, Asia y Europa. "Los proyectos exitosos en ecoturismo han sido manejados por comunidades indígenas, que tienen una estructura de poder clara, donde los ancianos siguen teniendo un papel predominante en las decisiones", asegura Parra.

¿Cómo conseguir esto?

Durante la fase de diseño de sus proyectos, los habitantes de las comunidades de Wawa, Karatá, Haulover y Bilwi se involucraron sin saberlo en el concepto de ecoturismo cultural. Durante sesiones de trabajo en grupo, los pobladores participaron activamente en el diseño de una propuesta ecoturística muy diferente. Qué servicios ofrecer, cómo, dónde y bajo qué condiciones fueron parte de las preguntas que sin proponérselo fueron respondiendo guiados por el arquitecto del proyecto.

En la comunidad de Haulover, después de la experiencia de tener en su comunidad a quince turistas por espacio de 24 horas, los lugareños no dudaron en definir cómo querían desarrollar su proyecto. No sólo sugirieron construir un pequeño alojamiento, un comedor y baño, sino que

también se levantaron de sus sillas y fueron hasta la pizarra a dibujar en papelógrafos cómo querían distribuir los tres aposentos. Sobre esta base se confeccionará el diseño final del proyecto, el cual, será construido por los hombres de la comunidad.

Pero no todo es color de rosa. La verdad es que los ancianos están preocupados por el impacto que podría tener la actividad turística en sus vidas. Héctor Budier, síndico de Haulover, no dudó ni por un momento en sugerir el tema. Su dibujo sobre la forma en que debería distribuirse la infraestructura turística refleja sus temores. Para él deben construirse facilidades para que los turistas puedan bañarse muy cerca de la playa.

Para las mujeres de estas comunidades las cosas son diferentes. La posibilidad de contar con un alojamiento, servicio de comedor y otras atenciones, representa una nueva opción para generar ingresos económicos a sus familias e incursionar en una nueva actividad que hasta hace unos años ni siquiera soñaban.

Para Fausto Cepeda, responsable de WWF en la zona, los proyectos ecoturísticos serán de gran beneficio para la comunidad, porque eso les ayudará a mejorar sus condiciones sanitarias y sobre todo, a dar más valor a los recursos naturales que los rodean.

Convencido de que este proyecto funcionará, trajo hasta la comunidad tablas para practicar la vela de viento (windsurf) en las lagunas que rodean a las comunidades. Y para su sorpresa, los lugareños no tardaron ni 24 horas en aprender a mantener el equilibrio y navegar por las aguas de la Laguna de Wawa. Fue todo un acontecimiento. Desde la orilla de la laguna, niños y niñas, adultos y ancianos se reunieron para observar y aplaudir las destrezas de los nuevos deportistas acuáticos de la comunidad.